

**BAROJA: ANARQUÍA Y PIEDAD\***

JUAN A. SÁNCHEZ

Universidad Carolina de Praga

**BAROJA: ANARCHY AND PIETY**

This article tries to present two main concepts of Baroja's thought: anarchism and piety. His anarchism is a literary and philosophical one and the product of a sincere relativism. But relativism and ethics are not easily compatible; and in some way, his ethics is also relative. Through the analysis of some of his novels and, mainly, of his essays, we try to articulate this two concepts, and to answer the question: how a relativist can be so near to christianity in ethics? In order to do so, we compare Baroja's thought and work with some anarchist essays of *La revista blanca*, one of the most important anarchist publications of around 1900, when anarchism in Spain was in its peak. The conclusion is that Baroja, the contradictory man and writer, is equally far away and near to anarchism, and that, in some way, it is possible to see him as a crypto-christian in regard to his ethics.

**Key words:** anarchism, piety, Pío Baroja, Schopenhauer, Nietzsche, darwinism, relativism

**Palabras clave:** anarquía, piedad, Pío Baroja, Schopenhauer, Nietzsche, darwinismo, relativismo

*Todo aquello me pareció un perfecto camelo.  
La estrella del capitán Chimista*

Escribir acerca de la obra de Pío Baroja es especialmente difícil. Uno de los peligros que amenazan es el de la glosa inacabable de citas contradictorias que al final no aclaran nada. Otro es la misma falta de sistematización del escritor, su reivindicación de la inconsecuencia. Otro, la amplitud y heterogeneidad de su obra. Por otra parte, cuando se leen varios libros suyos, el lector percibe algo así como una "idea". Esa intuición de un pensamiento unitario, ¿tiene justificación textual? A pesar de todas las contradicciones, yo diría que sí, que hay algo así como una "filosofía barojiana".

\* Este artículo forma parte del proyecto GAČR 14-01821S *Pokus o renesanci Západu. Literární a duchovní východiska na přelomu 19. a 20. století*.

Las contradicciones no deben sorprendernos, son esperables en un novelista. Mucho más en un novelista de su generación (de la que él negaba la existencia). Tanto Unamuno como Azorín reivindicaron una poética de la novela que fuera más allá de la planificación y la sistematización.<sup>1</sup> Quizá, la verdadera meta de Baroja fue recoger o recrear la multiplicidad inacabable de la experiencia humana, en lo cual es un maestro. Pero también oímos en su obra el bajo continuo de obsesiones que se repiten machaconamente. ¿Eran los problemas que más preocupaban al autor? Probablemente sí. Pero cuando intentamos comprenderlos, chocamos con una serie de contradicciones.

Una de ellas es la combinación de relativismo y moral – Baroja habría dicho, sin duda, que esto no tenía nada de contradictorio. El relativismo (en ciertos momentos incluso escepticismo) es lo que le lleva a criticar el idealismo anarquista. Pero siempre compartió con ese movimiento su talante crítico y disolvente. Se habría esperado una aplicación del relativismo a la moral, y efectivamente lo encontramos: diversas épocas o diversos individuos tienen diversas morales. Y, sin embargo, al mismo tiempo el escritor reconoce tener un fondo ético. ¿Es esto comprensible? Puede que sí: voy a intentar explicarlo.

### Anarquismo filosófico: no creer, no afirmar

Existe indudablemente una influencia de Schopenhauer y Nietzsche en Baroja y algunos de sus coetáneos respecto al problema de la verdad y la ciencia. El primero declara que la ciencia es incapaz de conocer – más bien se mueve dentro de un corpus de conceptos (representaciones de representaciones) que no superan lo fenomenológico.<sup>2</sup> El segundo no sólo niega que podamos conocer la verdad; la misma pretensión de que el mundo tiene una verdad forma la historia de un error, o sea, la historia de la filosofía occidental desde Platón.<sup>3</sup> Baroja va en la estela de escepticismo y relativismo de estos autores – lo cual no quiere decir que sea igual que ellos. A su modo, tanto en sus novelas como en sus ensayos, duda acerca de la posibilidad de que el hombre pueda, con la ciencia o meramente con el intelecto, entender el mundo.<sup>4</sup> El personaje reflexivo que se hace

<sup>1</sup> Cf. Leon Livingstone. “The Pursuit of Form the Novels of Azorín”. *PMLA*, 77, n° 1, 1962, pp. 116–133; José Carlos Mainer. *La edad de plata (1902–1939)*. Madrid: Cátedra, 2009 (1981), p. 33; Azorín. *La voluntad*. Madrid: Castalia, 1989, p. 133: “Ante todo, no debe haber fábula... la vida no tiene fábula: es diversa, ondulante, multiforme, contradictoria... todo menos simétrica, geométrica, rígida, como aparece en las novelas.”; Miguel de Unamuno. “A lo que salga”. *Ensayos*, vol. II. Madrid: Aguilar, 1954, pp. 605–619, y *Niebla*. Madrid: Cátedra, 1987, p. 199: “Mi novela no tiene argumento, o mejor dicho, será el que vaya saliendo.” Acerca de la diferencia entre la poética barojiana y la novela anterior, cf. por ejemplo José Ángel Ascunce Arrieta. “Pío Baroja o la crisis de la modernidad”. *Insula*, 719, nov. 2006, pp. 7–9 o Josef Forbelský. *Španělská literatura 20. století*. Praha: Karolinum, 1999, pp. 55 y ss.

<sup>2</sup> Cf. Schopenhauer, Arthur. *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Frankfurt: Koenemann, 1997, I, § 9 y ss. Por ejemplo: I, § 14, p. 121: “Durch und durch beweisbar kann keine Wissenschaft seyn; so wenig als ein Gebäude in der Luft stehen kann: alle ihre Beweise müssen auf ein Anschauliches und daher nicht mehr Beweisbares zurückführen.”

<sup>3</sup> Cf. Nietzsche, Friedrich. “Wie die ‚wahre Welt‘ endlich zur Fabel wurde”. *Götzen-Dämmerung. Kritische Studienausgabe*. vol. VI. München: de Gruyter, 1999, pp. 80–81.

<sup>4</sup> Baroja, Pío. *La intuición y el estilo. Desde la última vuelta del camino. Obras completas*. vol. VII. Madrid: Biblioteca nueva, 1949, p. 972: “El mundo se va haciendo de nuevo misterioso para la mayoría de los hombres. Se creía que se había aclarado algo; pero no hay tal. No lo comprendemos física ni tampoco espiritualmente. No hay leyes naturales fijas, no hay átomos indivisibles. Reina el capricho en el mundo inorgánico. ¿Qué será en el orgánico?” Como nos explica Dora Polaková, semejantes inquietudes

preguntas no suele encontrar seguridades.<sup>5</sup> Y, de todas formas, el que cree fervientemente en la ciencia, como Andrés Hurtado (*El árbol de la ciencia*), le da lo mismo, porque la vida le reserva sólo dolor.

El relativismo de Baroja parece una creencia arraigada y convencida. Lo podemos rastrear en 1902 y en 1933. Lo enuncia el señor Nicolás en *Camino de perfección*: “Si la vida no es más que una ilusión. Cada uno ve el mundo a su manera. Uno lo ve de color de rosa, y otro negro. ¡Vaya usted a saber cómo será! Es posible que no sea también más que una mentira, una figuración nuestra, de todos.”<sup>6</sup> Años después, hablando de sus propias ideas, Baroja expresa nociones relativistas semejantes a las del señor Nicolás: “No existe verdad política y social. La misma verdad científica, matemática, está en entredicho, y si la Geometría puede tambalearse sobre las bases sólidas de Euclides ¿qué no le podrá pasar a los dogmas éticos de la sociedad?”<sup>7</sup> Aunque esto hay que perfilarlo con lo siguiente: “No sé claramente lo que es ser nihilista. Supongo que será principalmente, ser escéptico. Yo no lo soy. Creo en el trabajo del hombre, creo en el valor de la ciencia y de la razón, creo también en la verdad de la literatura y del arte, naturalmente relativa y humana.”<sup>8</sup>

Parte de lo último parece ir en contra de lo dicho acerca de la cuestión de la verdad y la influencia de Schopenhauer y Nietzsche. Aquí aparecen las dificultades a las que me refería al principio. Quizá pueda explicarse así: Baroja no se tenía a sí mismo por un escéptico porque rechazaba todo pensamiento sistemático. Dado un caso concreto, su actitud podría ser escéptica, pero no por principio. Eso es precisamente lo que hacía de él un relativista: no negaba el saber, sólo decía que era relativo. El escéptico (Pirrón) tiene siempre la misma actitud (aunque sea la de decir que no sabe), pero Baroja cree, más bien, que unas veces sabemos y otras no sabemos. Su pensamiento está en contacto directo con el momento y la circunstancia de la experiencia, rechazando, por tanto, el conocimiento concebido como discursividad absoluta, dogmática, como si fuera una entidad emancipada del roce erosionante de la existencia.<sup>9</sup>

El relativismo de Baroja responde a la exigencia de examinarlo todo subjetivamente, desde el propio punto de vista, a la convicción de que nada es indiscutible. Seguramente, se trata de una cuestión de carácter.<sup>10</sup> Una fuerza irresistible llevaba a Baroja a discutirlo todo, a rechazar las ideas heredadas. Se pueden aducir sus declaraciones en contra de la “moral de nuestra sociedad”,<sup>11</sup> de la monarquía y de la república,<sup>12</sup> del militarismo,<sup>13</sup> del

---

conmueven a los modernistas hispanoamericanos. Cf. Poláková, Dora. “Klec modrého ptáka. Povídky Rubéna Daría”. *Svět literatury*, 2013, n. 48, pp. 101–111.

<sup>5</sup> Baroja, Pío. *Camino de perfección*. Madrid: Caro Raggio, 1974, p. 133: “[...] el mundo de afuera no existe; tiene la realidad que yo le quiero dar.”

<sup>6</sup> Idem, p. 120.

<sup>7</sup> Baroja, Pío. “El relativismo en la política y en la moral”. *Obras completas*. vol. V. Madrid: Biblioteca nueva, 1948, pp. 914–915.

<sup>8</sup> Baroja, Pío. “Las ideas de ayer y de hoy”. *Rapsodias*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 898.

<sup>9</sup> Cf. Baroja, Pío. “Las ideas de ayer y de hoy”. *Rapsodias*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 898: “En la misma ciencia se han construido dogmas en contra de su espíritu natural antidogmático o adogmático.”

<sup>10</sup> Baroja, Pío. *Las horas solitarias*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 229: “Yo me siento un poco voltario; no tengo el reposo de los grandes espíritus, ni la inmovilidad y la anquilosis de las gentes torpes.”

<sup>11</sup> Baroja, Pío. *Juventud, egolatría*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 171.

<sup>12</sup> Baroja, Pío. “El relativismo en la política y en la moral”. *Rapsodias*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 919.

<sup>13</sup> Baroja, Pío. *Juventud, egolatría*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 198.

socialismo y del comunismo,<sup>14</sup> de la democracia,<sup>15</sup> de la generación del 98<sup>16</sup> y de muchas cosas más. Su talante crítico le llevaba a criticarse a sí mismo.<sup>17</sup> Ésa era la gimnasia de Paradox.<sup>18</sup> Y, en su madurez, a proponer la crítica para alcanzar la emancipación del pensamiento: “¡Disolved, amigos! ¡Disolved!”<sup>19</sup>

Ese afán crítico le acercó, como se sabe, al anarquismo, que constituye uno de los temas preferidos y más controvertidos en la exégesis de la obra y la personalidad barojiana. Indudablemente, hay algo en Baroja que nos hace pensar en el anarquismo: “Yo he sido siempre un liberal radical, individualista y anarquista. Primero, enemigo de la Iglesia; después, del Estado; mientras estos dos grandes poderes estén en lucha, partidario del Estado contra la Iglesia; el día que el Estado prepondere, enemigo del Estado.”<sup>20</sup> Evidentemente, era un anarquismo filosófico y temperamental. Pero ¿sólo eso? La cuestión del anarquismo en Baroja es esencial para comprender su credo político y los fundamentos de su sensibilidad.

El cambio de siglo, como se sabe, fue el apogeo del anarquismo violento en España. Ayudados a organizarse por un agente mandado por Bakunin desde Berna en 1868, Fanelli, los anarquistas españoles acabaron perpetrando famosos atentados y movilizaciones sociales.<sup>21</sup> En 1892 hubo una marcha del campesinado anarquista sobre Jerez; los participantes fueron duramente represariados.<sup>22</sup> En 1893 Paulino Pallás echó una bomba en Barcelona a Martínez Campos, que sobrevivió al atentado. Como Pallás fuera ejecutado, otro anarquista, quizá Santiago Salvador, quiso vengar su muerte y arrojó dos bombas a la platea del Liceo en plena representación de *Guillermo Tell*. Aunque sólo explotó una, causó una verdadera masacre. Poco después, otra bomba al paso del Corpus en Barcelona, en 1896. Como respuesta a esta violencia, una gran cantidad de sospechosos fueron detenidos y torturados en los calabozos de Montjuich. (Algunos tenían poco de terroristas, como Pere Corominas, padre del gran filólogo y amigo de Unamuno.)<sup>23</sup> Para vengarse de tal injusticia, el 8 de agosto de 1897 Angiolillo mató a Cánovas, a la sazón jefe del gobierno.<sup>24</sup> Años después, en 1906, Mateo Morral, a la altura del n° 88 de la madrileña calle

<sup>14</sup> Baroja, Pío. “La formación psicológica de un escritor”. Op. cit. vol. V, 1948, p. 883.

<sup>15</sup> Baroja, Pío. “Contra la democracia”. Op. cit. vol. VIII, 1951, p. 863.

<sup>16</sup> Baroja, Pío. “Galería de tipos de la época”. *Desde la última vuelta del camino*. Op. cit. vol. VII, 1949, p. 809.

<sup>17</sup> A veces es la crítica del que se encoge de hombros y sigue haciendo lo que quiere; cf. “Egotismo”. *Juventud, egolatría*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 156: “[...] yo, en este respecto, no he llevado una vida ejemplar; [...] Entonces, ¿para qué hablo? ¿Para qué escribo sobre mí mismo? Seguramente para nada útil.”

<sup>18</sup> Baroja, Pío. *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*. Madrid: Caro Raggio, 1973, p. 116: “Había notado que las ideas de uno mismo, expresadas en palabras, suenan a ideas de otro y dan ganas sólo por eso de no aceptarlas y discutirías.”

<sup>19</sup> Baroja, Pío. “Las ideas disolventes”. *Nuevo tablado del arlequín*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 107.

<sup>20</sup> Baroja, Pío. *Juventud, egolatría*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 214.

<sup>21</sup> Cf. Comín Colomer, Eduardo. *Historia del anarquismo español*. Barcelona: AHR, 1956, pp. 71 y ss.

<sup>22</sup> Hobsbawm, Eric J. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales del siglo XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1983 (1968), pp. 124 y ss.

<sup>23</sup> Cf. Pérez de la Dehesa, Rafael. “Los escritores españoles ante el proceso de Montjuich”. *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*. coord. Carlos H. Magis. México: El Colegio de México, 1968, pp. 685–694.

<sup>24</sup> Cf. Comín Colomer. Op. cit., 1956, pp. 169 y ss.; Tuñón de Lara, Manuel. *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid: Taurus, 1972, pp. 336–337.

Mayor, arrojó una bomba a la carroza de Alfonso XIII y Victoria Eugenia, que acababan de casarse. La bomba iba envuelta en un ramo de flores y marró su objetivo principal.<sup>25</sup>

Es indudable que Pío Baroja no estaba a favor de los atentados. A pesar de declararse antiborbónico,<sup>26</sup> Iturriz, en *La dama errante* (¿no expresa ideas del autor?) no cree en la violencia: “–¿Y qué dirías del anarquismo activo, del anarquismo de la dinamita? –Diría que ha perturbado el anarquismo. Sólo la idea destruye; sólo la idea crea. La bomba, como venganza, me parece absurda, y como medio de protesta, también.”<sup>27</sup> En la novela hay dos anarquistas: Nilo Brull, trasunto de Mateo Morral, es indigno; el doctor Aracil, anarquistilla de juguete, es más bien un imbécil. María, la hija del doctor, es la única que tiene aplomo e inteligencia para abrirse camino en las dificultades. La sociedad española aparece en la novela como una farsa absurda y sangrienta. Se diría que Baroja prefiere la decisión y madurez individual a la violencia.

En “La formación psicológica de un escritor”, su famoso discurso de ingreso en la Academia de la lengua y especie de autobiografía espiritual, Baroja declaraba (estamos a la altura de 1934) que su “anarquismo era un anarquismo schopenhaueriano y agnóstico, que se hubiera podido resumir en dos frases: no creer, no afirmar.”<sup>28</sup> Esto, y lo anterior, ha llevado a los críticos a afirmar que su anarquismo no era sincero o que no era militante, o sea, que se trataba de una especie de anarquismo filosófico y literario.<sup>29</sup> No es difícil encontrar pruebas textuales de esta concepción en diversas obras del autor. Por ejemplo: Juan, el protagonista de *Aurora roja* (1904), acaba su confusa conferencia revolucionaria gritando “¡Viva la Anarquía! ¡Viva la literatura!”<sup>30</sup> En *Juventud, Egotría*, trece años después, Baroja insistía en lo mismo: “Yo creía, y creo, que la única arma revolucionaria es el papel impreso.”<sup>31</sup> Alrededor de 1900, como se sabe, algunos miembros de la generación del 98 se sienten atraídos por las ideas revolucionarias. Azorín declaraba en los famosos artículos de 1913, que “[u]n espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la juventud de 1898.”<sup>32</sup> Baroja, que “el anarquismo estaba de moda.”<sup>33</sup> ¿Se trataba sólo de eso, de la moda de unos escritorzuelos?

<sup>25</sup> Cf., por ejemplo, “Criminal atentado”. *El día*. 31-5-1906; “Atentado anarquista”. *La época*. 1-6-1906; “Atentado contra los reyes de España”. *El imparcial*. 1-6-1906.

<sup>26</sup> Baroja, Pío. *La dama errante*. Madrid: Caro Raggio, 1974, p. 83: “[...] lo que soy es antiborbónico. Para mí, eso de Borbón es una cosa arqueológica y deletérea, como una momia que hiede; así, cuando me dicen: ‘Ahí va el príncipe tal de Borbón’, me dan ganas de taparme las narices con un pañuelo.”

<sup>27</sup> Idem, pp. 66–67.

<sup>28</sup> Baroja, Pío. “La formación psicológica...” Op. cit. vol. V, 1948, p. 881.

<sup>29</sup> Por ejemplo, Bello Vázquez, Félix. *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990, p. 101; Gómez-Pérez, Ana. “Baroja y el anarquismo. Política y estética de oposición”. *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 30, n° 2, 2006, pp. 311–330. Parece que el primero en usar la expresión “anarquista literario” fue Clarín, hablando en un Palique del Madrid Cómico del 8 de mayo de 1897 de José Martínez Ruiz. Eso fue justamente lo que sugirió al futuro Azorín el título de su famoso ensayo; cf. Martín, Francisco José. “El anarquismo literario de José Martínez Ruiz”. *Fine seculo e scrittura: dal medioevo ai giorni nostri. (Atti del XVIII Convegno [Associazione Ispanisti Italiani])*, Roma: Bulzoni, 1999, pp. 321–346, esp. p. 325.

<sup>30</sup> Baroja, Pío. *Aurora roja*. Madrid: Caro Raggio, 1994, p. 258.

<sup>31</sup> Baroja, Pío. *Juventud, egotría*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 217. Esto ya lo vio hace casi ochenta años Helmut Demuth, a quien Baroja cita directamente en sus Memorias; cf. Demuth, Helmut. *Pío Baroja: das Weltbild in seinem Werken*. (Tesis doctoral) Hagen: 1937, p. 50, donde habla de la “Revolution des Denkens”

<sup>32</sup> Azorín. *La generación de 1898*. Salamanca: Anaya, 1961, p. 26.

<sup>33</sup> Baroja, Pío. *Fin del siglo XIX y principios del XX. Desde la última vuelta del camino*. Op. cit. vol. VII, 1949, p. 706.

Grandes conocedores de la generación del 98 han insistido en la superficialidad del compromiso político de sus componentes. Según Shaw, al tratar el problema español se perdieron en un laberinto de abstracciones y dejaron de lado los asuntos concretos verdaderamente importantes.<sup>34</sup> Calvo Carilla recuerda que no escribieron en favor de Angiolillo.<sup>35</sup> Inman Fox explica cómo alrededor de 1901, Azorín pasa “de ser un anarquista convencido al sereno contemplador –casi apolítico– del paisaje español”.<sup>36</sup> Blanco Aguinaga representaría una postura contraria, defendiendo el compromiso político de Unamuno, Azorín y, concretamente, en el caso de Baroja, una creciente conciencia social y comprometida que culminaría en *Aurora roja*, obra que reflejaría la lucha de clases.<sup>37</sup> No obstante, el mismo crítico reconoce la distancia con que el autor trata el asunto en esa novela.<sup>38</sup>

Conectando con la falta de verdadero compromiso del escritor, algunos críticos han insistido en su “perspectiva de pequeño burgués”.<sup>39</sup> Habiendo sido incapaz de abrirse camino como médico o como escritor, Baroja probó a ganarse la vida con la panadería de una tía de su madre, Juana Nessi. También se convierte en pequeño empresario, pasando mil penalidades, Manuel, el protagonista de la trilogía *La lucha por la vida*. En su caso, el rechazo “del socialismo frente al idealismo [anarquista] es una interesada y pequeño-burguesa falsificación de la realidad”, según la interpretación de *Aurora roja* de Mainer.<sup>40</sup> Siguiendo esta lectura, el anarquismo filosófico de Baroja sería la cómoda y no comprometida postura política de un intelectual pequeñoburgués cuya experiencia más originaria habría sido la de la inadaptación. Este quasi-psicoanálisis explicaría su individualismo recalcitrante, o sea, su anarquismo schopenhaueriano. Sin entrar demasiado en el tema, tengo que decir que no creo que el pensamiento barojiano se pueda reducir a esta consideración esquemática. No podemos olvidar que, por ejemplo, cuando la burguesía conservadora consideraba el sindicalismo como una bestia negra,<sup>41</sup> él escribió *La familia de Errotacho*, que demuestra una fuerte simpatía con el movimiento.

A las acusaciones de falta de compromiso político, en otro contexto, ya respondía el mismo Baroja en 1949: “Otro reproche al grupo de juventud *inadaptada* fue su tendencia apolítica [...], que no habría hecho nada por evitar la guerra de Cuba. Tal simpleza se repitió y hasta se le dio crédito, como si el escritor tuviera necesidad de ser político; en ninguna parte el literato puro se ha dedicado a la política. En esa época lejana de la guerra

---

<sup>34</sup> Cf. Shaw, Donald. *La generación del 98*. Madrid : Cátedra, 1997, p. 23.

<sup>35</sup> Cf. Calvo Carilla, José Luis. *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895-1902)*. Madrid : Cátedra, 1998, p. 208.

<sup>36</sup> Fox, E. Inman. “José Martínez Ruiz (Sobre el anarquismo del futuro Azorín)”. *Revista de occidente*, 35, 1966, pp. 156-174; la cita es de la página 169. Cf., más recientemente, Ricci, Cristián H. “La Voluntad y el anarquismo literario de Martínez Ruiz”. *Cuadernos de investigación filológica*, 29-30, 2003-2004, pp. 95-112.

<sup>37</sup> Cf. Blanco Aguinaga, Carlos. *Juventud del 98*. Madrid : Siglo XXI, 1970, pp. 244 y ss.

<sup>38</sup> Idem, pp. 285 y ss.

<sup>39</sup> Cf. Fox, E. Inman. “Pío Baroja: aspectos sociológicos de novela y novelista a principios de siglo”. *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*. ed. Rugg, Evelyn y Gordon, Alan H. Toronto : Toronto University Press, 1980, pp. 265-268, la cita es de la p. 266.

<sup>40</sup> Mainer. Op. cit., 2009, p. 85.

<sup>41</sup> Cf. Del Rey Reguillo, Fernando. “El empresario, el sindicalista y el miedo.” *Cultura y movilización en la España contemporánea*. ed. Cruz, Rafael y Pérez Ledesma, Manuel. Madrid : Alianza, 1997, pp. 235-272. Desde luego, soy consciente de que, en sus Memorias, por ejemplo, se queja de las huelgas de sus trabajadores en los primeros años de la panadería. Quizá no sea posible explicarlo *todo*.

de Cuba, nuestros prohombres no hubieran dejado intervenir en los asuntos públicos a gente desconocida de veintidós o veintitrés años.”<sup>42</sup> En realidad, no se trata de falta de compromiso, sino de la irrupción de una nueva figura a finales del XIX en España e Hispanoamérica: el *intelectual*.<sup>43</sup>

El intelectual toma partido, tanto desde su obra más literaria como a través de su participación pública, en la prensa, etc., acerca de los asuntos político-sociales; pero lo hace sobre todo mediante la palabra escrita.<sup>44</sup> Si Unamuno, Azorín, Machado o Baroja reflexionaron de una manera u otra sobre los problemas concretos de su contemporaneidad lo hicieron en el marco de una concepción de la existencia que, naturalmente, tenía que ser filosófica. Si una de las claves del pensamiento europeo de finales del XIX y principios del XX es el cuestionamiento de las verdades absolutas (por eso Husserl habla de una “crisis” de las ciencias), es lógico que se enfrentaran a esos problemas escudriñando críticamente sus propias convicciones. O sea, es lógico que no fueran “militantes”. En realidad, Pío Baroja no es “militante” de nada, es decir, no sigue ningún programa político. Como ha manifestado la crítica, su anarquismo era literario o filosófico; pero, por otra parte, esto no significa que fuera falso. No era ni como el de Angiolillo ni como el de Bakunin ni como el de González Morago,<sup>45</sup> pero tenía algo (y mucho) de sincero. Comparar su obra con los textos de los verdaderos anarquistas nos puede ayudar a comprender.

### **El anarquismo de *La revista Blanca*. Contrapunto barojiano**

Una de las revistas anarquistas más importantes del cambio de siglo fue *La revista blanca*. Su fundador, Joan Montseny, que firmaba con el pseudónimo Federico Urales, había estado preso en Montjuich y fue condenado al destierro, pero volvió clandestinamente a España.<sup>46</sup> La revista, cuyo nombre era un homenaje a la francesa *Revue blanche* por haber prestado ayuda a los deportados, salió en su primera época entre el 1 de julio de 1898 y el 15 de junio de 1905.<sup>47</sup> La publicación llevó a cabo una labor pedagógica e intelectual encomiable, sometiendo a diálogo público los fundamentos del pensamiento anarquista. Cuando nos acercamos a sus páginas y luego volvemos a las de Baroja, saltan a la vista las diferencias – pero no sólo.

<sup>42</sup> Baroja, Pío. *Fin del siglo XIX y principios del XX. Desde la última vuelta del camino*. Op. cit. vol. VII, 1949, p. 660. Subrayado mío.

<sup>43</sup> Como se sabe, el “intelectual” se convierte en personaje de la novela española del 98 y también de la novela hispanoamericana; cf. Poláková, Dora. “Blízké i daleké obzory. Pár slov o hispanoamerickému modernismu”. *Konec a počátek. Literatura na přelomu dvou staletí*. ed. Housková, Anna y Svatoň, Vladimír. Praha : Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, 2012, pp. 180–188, esp. p. 186.

<sup>44</sup> Cf. Fox, E. Inman. *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*. Madrid : Austral, 1988, pp. 20 y ss.; Mainer, José Carlos. *Historia de la literatura española*. Vol. VI. *Modernidad y nacionalismo, 1900–1939*. Barcelona : Crítica, 2010, pp. 142 y ss.

<sup>45</sup> Morago fue un tipógrafo que, para luchar contra el sistema, falsificaba billetes de banco y murió en la cárcel de Granada; Cf. Paniagua, Javier. *Anarquistas y socialistas*. Madrid : Historia 16, 1986, p. 45.

<sup>46</sup> Pérez de la Dehesa, Rafael. Op. cit., 1968, p. 691.

<sup>47</sup> Cf. Madrid Santos, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. (Tesis doctoral) Barcelona : Universidad Central de Barcelona, 1989, p. 147.

El anarquismo fue una ideología básicamente heredera de la Ilustración. Su concepción fundamental del hombre es optimista y racional. La ciencia y el estudio, según esa concepción, acabará solucionando todos los problemas y conduciéndonos a una sociedad perfecta en la que el hombre será feliz. En ella, naturalmente, no habrá propiedad privada y todos seremos hermanos. Esas ideas recuerdan a las de Juan en *Aurora roja*: “Él afirmaba que el hombre es bueno y libre por naturaleza, y que nadie tiene derecho de mandar a otro. Él no quería una organización comunista reglamentada, que fuera enajenando la libertad a los hombres, sino la organización libre, basada en el parentesco espiritual y en el amor.”<sup>48</sup> Era una paradoja que el anarquismo fuera dinamitero, según Soledad Gustavo, porque, como ella decía: “Nuestro ideal es de amor, de felicidad [...]”<sup>49</sup>

Esa confianza anarquista en un mundo perfecto al alcance de la mano sorprende por su ingenuidad. En cierto modo se trataba de una fe, como sabía Baroja, que tenía sus mártires: el caso más evidente es el de Juan en *Aurora roja*. Como decía Federico Urales (Joan Montseny): “La anarquía [...] tiene también místicos. Son aquellos que sólo practican de la doctrina el sacrificio en bien de la humanidad y que únicamente sienten amor infinito por sus semejantes.”<sup>50</sup>

Pío Baroja era demasiado pesimista para eso. La filosofía anarquista concibe al hombre, esencialmente bueno, en una naturaleza armoniosa que, además, ese hombre perfecciona con la ciencia. Es curiosa la fusión de dos mitos: el del paraíso original, al que el anarquista pretende volver, y el de la ciencia, que mejora una naturaleza ya por sí misma perfecta. Es una especie de mezcla de primitivismo y modernidad. Por eso los anarquistas reclaman a partes iguales una moral natural, un rechazo de las normas impuestas por la sociedad y un positivismo científico que nos conducirá hacia un progreso incesante. Todo contribuye al perfeccionamiento en una “escalera sin fin: ciencia, belleza, amor, vida.”<sup>51</sup>

Las ideas de Baroja al respecto eran bastante diferentes.<sup>52</sup> Su concepción de la naturaleza es más bien darwinista, como dice él mismo.<sup>53</sup> Quizá podamos leer como suyas las palabras de Iturriz en *El árbol de la ciencia*: “Ahí tienes el *ichneumon*, que mete sus huevos en una lombriz y la inyecta una sustancia que obra como el cloroformo; el *sphex*, que coge las arañas pequeñas, las agarrota, las sujeta y envuelve en la tela y las echa vivas en las celdas de sus larvas para que las vayan devorando [...]”<sup>54</sup> las cuales evocan algo parecido a estas de Darwin: “What war between insect and insect – between insects, snails, and other animals with birds and beasts of prey – all striving to increase, and all feeding on each other [...]”<sup>55</sup>

<sup>48</sup> Baroja, Pío. Op. cit., 1994, p. 256.

<sup>49</sup> Gustavo, Soledad. “Del amor”. *La revista blanca*, 1-12-1900, p. 327.

<sup>50</sup> Urales, Federico. “La evolución de la filosofía en España”. *La revista blanca*, 15-4-1901, pp. 609–610.

<sup>51</sup> Mella, Ricardo. “Los héroes”. *La revista blanca*, 15-8-1901, pp. 126–128, p. 128.

<sup>52</sup> Cf. Baroja, Pío. “Contra la democracia”. Op. cit. vol. VIII, 1951, p. 863: “Una de las tendencias que parece envolver la idea democrática, y con ella la idea socialista, es la de la equidad y la de la justicia. A cada uno, según su capacidad; a cada capacidad, según sus obras, ha dicho un socialista, y esta fórmula sería lógica como ninguna si la naturaleza fuera también equitativa y justa.”

<sup>53</sup> Cf. Baroja, Pío. “La formación psicológica...”. Op. cit. vol. V, 1948, p. 883: “Tampoco cogí del anarquismo su pretendida parte constructiva. Me bastaba su espíritu crítico, medio literario, medio cristiano. Después reaccioné contra estas tendencias, y me sentí darwinista [sic], y consideré, como espontáneamente consideraba en la infancia, que la lucha, la guerra y la aventura eran la sal de la vida.”

<sup>54</sup> Baroja, Pío. *El árbol de la ciencia*. Madrid: Caro Raggio/Cátedra, 1986, II, IX, p. 134.

<sup>55</sup> Cf. Darwin, Charles. *The Origin of Species*. Londres: Penguin, 1985, p. 126.



Pero la verdad es que Baroja era más darwinista que Darwin, ya que el gran naturalista concibe la lucha por la existencia dentro de una armonía perfecta, donde todo tiene su sitio y su razón. La lucha es cruel y malthusiana, como él dice, pero el resultado general tiene sentido y conduce al mejoramiento de las especies.<sup>56</sup> En cambio, Andrés Hurtado se despidió de Iturriz con la sensación de que la vida es sencillamente “una cacería horrible”. Los personajes barojianos luchan por la existencia, desde Fernando Ossorio a Avirana, pero lo hacen arrastrados por una fuerza oscura que en vez de mejorarlos sencillamente los lanza a una especie de carrusel. Evidentemente, esa fuerza es la voluntad schopenhaueriana.<sup>57</sup>

Difícilmente podían los anarquistas de *La revista blanca* aceptar sin más la idea de la “lucha por la vida”. Si la esencia de la vida fuera la lucha, no tendría sentido buscar la idílica confraternización futura de la sociedad. Por eso A. Lorenzo dice que todos los males de la sociedad provienen de la aceptación de esa idea falsa.<sup>58</sup> Pedro Vallina parte de una posición materialista semejante a la de Baroja: “[...] siguiendo la materia su eterna transformación; y en el transcurso de los siglos volverá a crear nuevos seres orgánicos y a desarrollarse la espantosa tragedia de la vida”.<sup>59</sup> Pero esto es precisamente lo que le lleva a proponer que el hombre debe consagrarse al ejercicio de la razón, única fuerza capaz de frenar esa “espantosa tragedia”. Donato Luben, en “Ideas propias”, sección que solía firmar, reconoce también el materialismo de la existencia, pero sólo como argumento de que la sociedad debe organizarse equitativamente y teniendo en cuenta las necesidades de cada uno.<sup>60</sup> En todo caso, el concepto de selección natural lo que inspira al anarquista es la “marcha hacia la perfección”.<sup>61</sup>

Tampoco compartía Baroja el entusiasmo por la ciencia de los anarquistas. No se trata de reconocer el valor de la ciencia como trabajo humano o como construcción noética. Los anarquistas creían que la razón y la ciencia llevarían al hombre a una sociedad mejor, sin lugar a dudas: “[...] los racionales, combatiendo los propios y a la vez los sociales defectos, seguiremos con el foco eléctrico mirando, observando y perfeccionando la vida individual y social por medio del progreso mecánico y científico.”<sup>62</sup> Este entusiasmo positivista les llevaba a la fe en el progreso, línea que, si acaso interrumpida por la tiranía, era imparable y conduciría a una sociedad justa. Baroja no creía en el progreso (recuérdese su polémica con Maeztu), sobre todo en que el progreso técnico mejorara espiritualmente al hombre: “[...] el día en que nuestros pueblos tengan calles tiradas a cordel, ese día emigro, no a Inglaterra, ni a Francia..., a Marruecos o a otro sitio donde no hayan llegado esos perfeccionamientos de la civilización.”<sup>63</sup>

Los anarquistas criticaban la religión en tanto que “opio” que no dejaba ver la verdad al pueblo para tenerlo bajo control. “Religión” significaba sumisión a ideas falsas,

<sup>56</sup> Idem, p. 124: “Battle within battle must ever be recurring with varying success: and yet in the longrun the forces are so nicely balanced, that the face of nature remains uniform for long periods of time [...]”

<sup>57</sup> De todas formas, no hay que olvidar que el mismo Darwin era consciente de la dificultad de comprender la lucha por la vida: cf. su Op. cit., 1985, p. 119: “What checks the natural tendency of each species to increase in number is most obscure.”

<sup>58</sup> Cf. Lorenzo, Anselmo. “Mirando a lo porvenir”. *La revista blanca*, 15-12-1900, pp. 353-356.

<sup>59</sup> Vallina, Pedro. “Los falsos protectores de la humanidad”. *La revista blanca*, 1-12-1900, p. 345.

<sup>60</sup> Luben, Donato. “Ideas propias”. *La revista blanca*, 1-8-1901, pp. 69-72.

<sup>61</sup> Marguery, E. “Heriberto Spencer”. *La revista blanca*, 1-2-1901, p. 478.

<sup>62</sup> Suñén, Sebastián. “Los enemigos de la razón”. *La revista blanca*, 1-12-1900, p. 352.

<sup>63</sup> Baroja, Pío. “‘Hacia otra España’ por Ramiro de Maeztu”. In Op. cit. vol. VIII, 1951, p. 862.

y “libertad”, pensamiento claro que despierta al hombre de su sueño.<sup>64</sup> Evidentemente, oponían religión y razón, en una de sus más habituales dicotomías.<sup>65</sup> Esta oposición se remonta al pensamiento ilustrado y fue criticada por Nietzsche, para quien fe y razón no se oponían porque ambas suponían una “voluntad de verdad”. Ambas se fundamentan en una “creencia”, en la “fe” de que hay un mundo en sí.<sup>66</sup> Creo que la crítica de la religión en Baroja va por este camino.

Es cierto, como dice J. M. Lasagabaster, que Baroja es un agnóstico y que es muy crítico con el cristianismo.<sup>67</sup> Pero yo me pregunto: ¿agnóstico sin más? O: ¿qué significa agnóstico? Creo que Baroja critica la incidencia social que ha tenido el cristianismo en España, pero no la religión como sistema de creencias falso en comparación con otro sistema más verdadero. En este sentido, era un perfecto relativista: “Los carabalis parece que habían elegido como dios al tiburón. Es un dios como otro cualquiera.”<sup>68</sup> El tema podía servirle para un chiste (Tellagorri): “Yo le saludo con más respeto a un perro de aguas que al señor párroco.”<sup>69</sup> Pero no oponía el pensamiento científico al religioso, como si el primero viniera a salvarnos del segundo. No hay, para Baroja, nada que venga a salvarnos de nada. Y, por otra parte, era capaz de reconocer la belleza estética del mito cristiano: “[...] una Humanidad tan imbécil, que teniendo una creencia *admirable* como la de un Dios que se hace niño, la destruye y la aniquila, para sustituirla por estúpidas leyendas halagadoras de la canalla, le parecía idiota, mezquina y repugnante.”<sup>70</sup>

Me parece más acertada la posición a este respecto de Eugenio de Nora. La crítica del cristianismo en Baroja se fundamenta en su agnosticismo y su relativismo, por eso no es una crítica de su supuesta “verdad”, sino que es una crítica de su pretensión de universalidad. Lo que Baroja negaba era la “posibilidad misma de toda creencia universal”.<sup>71</sup> Naturalmente, la ciencia y el anarquismo también aspiran a ser “católicos”, es decir, universales. Todo “sistema” que se presenta a sí mismo como fundamentado en una verdad lleva a cabo una operación de ocultamiento: donde cree basarse en una verdad sólo se basa en la *creencia* en esa verdad; pero no se presenta como *creyente*, sino como *conocedor*. Naturalmente, esto nos lleva a la genealogía nietzscheana: “Wir ‘Erkennenden’ sind nachgerade misstrauisch gegen alle Art Gläubige”<sup>72</sup> El talante de Baroja le impedía

<sup>64</sup> Cf. Lorenzo, Anselmo. “La obra del proscrito”. *La revista blanca*, 15-1-1901, pp. 421: “Estamos hechos a ser fieles de una Iglesia, creyentes de un dogma, vasallos de un rey...”

<sup>65</sup> Sobre los contrastes binarios del pensamiento anarquista, cf. Lida, Clara E. “Discurso e imaginario de la literatura anarquista”. *Filología*, 29, nº 1-2, 1996, pp. 119-138. Un típico ejemplo de esa oposición en Lorenzo, Anselmo. “La religión y la ciencia”. *La revista blanca*, 15-3-1901, pp. 564-569.

<sup>66</sup> Cf. Nietzsche, F. *Zur Genealogie der Moral*. In Op. cit. vol V, 1999, III, § 23-24, esp. p. 400. Precisamente *La revista blanca* publicó un magnífico ensayo de Henri Lichtenberger sobre Nietzsche, traducido por Soledad Gustavo, en el que dice que el filósofo “ataca la noción misma de un ‘mundo real’, diferente del ‘mundo de las apariencias’, de una ‘cosa en sí’”; cf. Lichtenberger, Henri. “Federico Nietzsche”. *La revista blanca*, 15-2-1901, p. 507. Como se sabe, Lichtenberger es autor de, quizá, el libro más importante para el conocimiento del filósofo en aquella España: *La philosophie de Nietzsche*, 1898.

<sup>67</sup> Lasagabaster, J. M. “‘El amo de la jaula’. El pensamiento religioso en Pío Baroja”. *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, 2, 1997, pp. 75-97.

<sup>68</sup> Baroja, Pío. *Los pilotos de altura*. Madrid: Caro Raggio, 1974, p. 217.

<sup>69</sup> Baroja, Pío. *Zalacáin el aventurero*. Madrid: Caro Raggio, 1975, p. 24.

<sup>70</sup> Baroja, Pío. *Paradox*, ed. cit., 1973, p. 117. Énfasis mío.

<sup>71</sup> García de Nora, Eugenio. “La concepción del mundo de Baroja”. *Ínsula*, 719, nov. 2006, pp. 4-7; la cita en la p. 5.

<sup>72</sup> Nietzsche, F. *Genealogie*. ed. cit., III, § 24, p. 398.

considerarse a sí mismo como uno de los “conocedores” – pero lo era. Había entrevisto lo mismo que Nietzsche: sólo hay creencias. Su meta no era sustituir una con otra pretendiendo haber alcanzado algo inexistente: la verdad.

Creo que hay un bello ejemplo de esto al principio de *Las horas solitarias*. En el capítulo segundo se exponen dos formas básicas de pensamiento: agnosticismo y teleología.<sup>73</sup> El agnosticismo es la ignorancia del sentido del universo, la teleología la consideración de que se conocen esos fines. Lo primero lleva a una especie de escepticismo no sistemático. Lo segundo al absolutismo, o sea, al fanatismo o al misticismo, a una determinada concepción religiosa dogmática, pero también, dice, al socialismo y al anarquismo. Lo más importante no es eso, sino que, para Baroja, ninguna de estas opciones es más “verdadera” que la otra. Sólo son formas que tienen de ver el mundo unos y otros: “Indudablemente, las dos tendencias, la de afirmar y la de dudar, son lógicas y humanas; el afirmar es más biológico; el dudar, más intelectual.”<sup>74</sup>

Cualquier creencia propia, Baroja será capaz de mirarla preguntándose si no será más bien una arbitrariedad. Desenmascara, cuando las encuentra, las creencias que los otros pretenden hacer pasar por verdades universales, no siéndolas y sirviendo solamente para que el que la enuncie se promueva.<sup>75</sup> Gastón, uno de los componentes de la familia de Errotacho, oye a dos diciendo que había que salvar la Justicia y el Derecho. Y grita: “Esos franceses siempre están a vueltas con esas mamarrachadas de la Justicia y del Derecho. Todo eso es mentira. Frases para engañar a los tontos.”<sup>76</sup> La Justicia, el Derecho, y los otros valores supuestamente emancipados de toda interpretación, como entidades idealizadas que están ahí se quiera o no se quiera, para Gastón, sumido en los problemas concretos de la supervivencia, eran “mamarrachadas”. Tenemos toda una cohorte de personajes barojianos en situación parecida, desde Zalacaín a Chimista. Creo que, en cierto modo, son una especie de figuración literaria del superhombre nietzscheano. No en su interpretación equivocada, la del hombre fuerte que domina a los demás. Para Nietzsche esto no tiene valor. El superhombre es el que ha llevado a cabo la crítica de todos los valores para darse cuenta de que no existe la verdad. No hay mundo real, y, por eso, no hay mundo aparente. Entonces empieza la comedia: el reconocimiento de que *todo* es verdad. Justo lo mismo que se predica de Chimista: “No era un cínico ni un puritano, quizá más bien era un escéptico de una clase rara. ‘Ahora se cree esto, decía, mañana se creará otra cosa’ y no añadía: ‘Todo es mentira’, sino: ‘¡Quién sabe! Quizá todo puede ser verdad.’”<sup>77</sup> A ese “superhombre” sólo le queda la “acción por la acción”, que es la versión barojiana novelesca de la “voluntad de poder” de Nietzsche.<sup>78</sup>

<sup>73</sup> Cf. Baroja, Pío. *Las horas solitarias*. Op. cit. vol. V, 1948, pp. 235 y ss.

<sup>74</sup> Idem, p. 236.

<sup>75</sup> A este respecto hay que reconocer la fuerte propinquidad que existe a veces entre las ideas barojianas y las de algunos anarquistas. Por ejemplo con las de Ricardo Mella, uno de los más lúcidos. Cf. su artículo “El principio de la recompensa y la ley de las necesidades”. *La revista blanca*, 15-5-1901, pp. 685–690; esp. 686: “En el orden político el derecho es la consagración de la esclavitud.” “La fuerza es el único derecho que subsiste [...]”. En otro orden de cosas, existen también afinidades entre las ideas de *La revista blanca* y las de Baroja. Por ejemplo con Pi y Maragall. “Una carta”. *La revista blanca*, 15-1-1901, p. 442: “En lo moral, no hay nada absoluto. No lo es la justicia, ni lo son la verdad ni la belleza.”

<sup>76</sup> Baroja, Pío. *La familia de Errotacho*. Op. cit. vol. VI, 1948, p. 287.

<sup>77</sup> Baroja, Pío. *La estrella del capitán Chimista*. Madrid: Caro Raggio, 1974, p. 27.

<sup>78</sup> Sobejano tiene justamente la opinión contraria; cf. Sobejano, Gonzalo. *Nietzsche en España, 1890–1970*. Madrid: Gredos, 2004, p. 357. En torno a 1904, el mismo Baroja, explícitamente, inter-

El pensamiento de Pío Baroja es incompatible con el anarquista en tanto que éste se fundamenta en la *creencia* de una serie de verdades, axiomas demostrados científicamente. Pero creo que su actitud y el impulso de ese pensamiento sí son compatibles con el anarquismo. Baroja, sobre todo en su madurez, vivía retirado, “[e]ra en casa un oso tranquilo, dulce, sonriente”.<sup>79</sup> Pero como dice Caro Baroja, su zarpa era peligrosa. En el papel, ese oso tranquilo era una fiera. En realidad, se sintió toda su vida atraído por el anarquismo. Lo testimonian las novelas del ciclo de *La selva oscura*, en las que vuelve al tema cuando había cumplido los cincuenta. Y eso con una mirada romántica, al mismo tiempo que ácida, pero con una simpatía indudable hacia los sindicalistas. Por otra parte, que no podía identificarse completamente con su credo es evidente. En realidad, Baroja no podía identificarse con nadie. Como dice Eugenio de Nora, Baroja era “un desengañado ‘a priori’, un descontento sin salida; es decir, lo más opuesto a un verdadero revolucionario”.<sup>80</sup>

### El hombre malo de Itzea

En este punto vuelvo a la pregunta de la primera página. ¿Cómo es posible que un autor sin principios absolutos, que considera que todo es relativo, tenga un fondo ético? La clave es cuál es el significado de “moral” para el escritor. Parece claro que ésta no descansa en una dicotomía entre las categorías de lo bueno y lo malo. En este sentido, Baroja aplica a la moral el mismo agnosticismo que a los otros campos del espíritu: “No creo yo que el hombre sea definitivamente bueno ni malo. Los resortes de la ética se desconocen.”<sup>81</sup> Pero, por otra parte, ese problema, a cuya solución absoluta no se le ocurre aspirar, es el que más le preocupa: “La moral, no sólo en la vida, sino en la literatura, es la que tiene más trascendencia [...]”.<sup>82</sup>

La moral barojiana no es la de los dogmas y las normas de conducta. Esa moral no le interesa. Significa, precisamente, la absolutización de una costumbre o de una elección que no puede ser válida más allá de sus circunstancias. Su moral es la del problema concreto de cómo tratar al ser humano que está delante. Una moral que no tuviera en cuenta el caso concreto al que debe aplicarse sería una moral inhumana, o sea, un contrasentido. Pero debido a que los casos concretos son siempre diferentes, es imposible concebir una moral dogmática. En este sentido, es muy explícito el comentario de la moral kantiana que se encuentra en *Rapsodias*. Si mintiendo se salva a un hombre, Baroja, creyendo que

---

preta el superhombre como una especie de superhéroe, lo cual es un error. Lo llama “carnívoro voluptuoso errante por la vida”. Cf. “El éxito de Nietzsche”, *El tablado del arlequín*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 18 y Orringer, Nelson R. “El Nietzsche de Baroja: filósofo-poeta modernista”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, 2008, pp. 137-150, esp. p. 147. Como se sabe, la obra del filósofo fue recibida hacia principios de siglo en España de forma poco apropiada; cf. Ilie, Paul. “Nietzsche in Spain: 1890-1910”, *PMLA*, 79, n° 1, 1964, pp. 80-96.

<sup>79</sup> Caro Baroja, Julio. *Los Baroja*. Madrid: Taurus, 1978, p. 70.

<sup>80</sup> García de Nora. Op. cit., 2006, p. 5

<sup>81</sup> Baroja, Pío. “La formación psicológica...”. Op. cit. vol. V, 1948, p. 875.

<sup>82</sup> Baroja, Pío. *Galería de tipos de la época. Desde la última vuelta del camino*. Op. cit. vol. VII, 1949, p. 811.

no se debe mentir, mentiría, produciéndose una contradicción “sentida y sincera”.<sup>83</sup> Pero intentaría salvarlo.

Esa ética instantánea, que es la que practican algunos de sus personajes, recuerda demasiado a la caridad cristiana. Es evidente que uno de los sentimientos fuertes de Baroja es la piedad, y que en este aspecto quien le inspira es Schopenhauer.<sup>84</sup> Pero piedad schopenhaueriana y piedad cristiana están mano a mano. Se trata de un sentimiento humano concreto, que no atiende a principios abstractos. Puede ejercerse en contra de lo que aconseja la moral dogmática, impuesta por la sociedad. Un ejemplo bonito: en *La familia de Errotacho*, en la huida, dos de los sindicalistas “hambrientos y muertos de cansancio” se encuentran con una vieja: “Les dio de comer, los insultó porque iban en contra de la religión, les dijo que merecían el presidio y la muerte. Luego los acompañó a la frontera y los dejó a salvo.”<sup>85</sup> ¿No es esto una ilustración de lo expuesto en *Rapsodias*? Lo importante no es la moral en sentido de la ley que sanciona cómo hay que actuar, sino la piedad que se siente y según la que se actúa en el momento, dejando de lado las convenciones. Lo único seguro es lo que se está viviendo en el instante, quizá por eso a Baroja le fascinaba el concepto de “acción”. Ahí era donde se dirimía todo.

Con esta moral de la piedad instantánea se comportan muchos personajes barojianos. No se trata de la aceptación de un mandamiento. No se cree que *se deba* actuar así. Pero ¡cuántos actúan así! Juan, de *Aurora roja*, es más bien un santo laico. Sin llegar a tanto, María, de *La raza*, arriesga todo por ayudar a su padre. Paradox tenía el alma “llena de piedad y benevolencia”.<sup>86</sup> Zalacaín era “agradecido y de buena pasta”.<sup>87</sup> Roberto Hasting financia la imprenta de Manuel y luego se olvida de la deuda. El doctor Arizmendi ayuda a Margot a que estudie. La chica le gusta, pero en vez de intentar aprovecharse, lo único que hace es reconocer su valor. Después de la cruel ejecución, ¿no es un motivo de esperanza en el hombre? ¿Cuántos personajes de “buen corazón”, como Tellagorri, Iturrioz, la Salvadora, etc., hay en las novelas del “hombre malo de Itzea”? Es cierto, también hay negreros, chulos, vagos y traidores. El hombre es un misterio. Pero, como Eugenio de Nora, creo que en el fondo Baroja era, a través del concepto de piedad tomado de Schopenhauer, un agnóstico muy criptocristiano.<sup>88</sup> Aunque él habría dicho, seguramente, que esto no es verdad.

---

<sup>83</sup> Baroja, Pío. “El relativismo en la política y en la moral”. *Rapsodias*. Op. cit. vol. V, 1948, p. 916.

<sup>84</sup> Cf. Demut, Helmut. Op. cit., 1937, pp. 54–55; Rogers, Edith R. “Sobre el pesimismo de Baroja”. *Hispania*, 45, 1962, pp. 671–674; Abad, Francisco. “Schopenhauer y el joven Baroja”. *Anales de literatura española*, 12, 1996, pp. 129–137.

<sup>85</sup> Baroja, Pío. *La familia de Errotacho*. ed. cit., 1948, p. 310.

<sup>86</sup> Baroja, Pío. Op. cit., 1973, p. 115.

<sup>87</sup> Baroja, Pío. Op. cit., 1975, p. 25.

<sup>88</sup> Cf. García de Nora. Op. cit., 2006, en p. 6, habla de una “formación impregnada [...] de cristianismo”. Recordemos el final de *Camino de perfección*. Fernando Ossorio se quiere deshacer de la educación cristiana para su hijo, pero, a sus espaldas, su suegra “cosía en la faja que habían de poner al niño una hoja doblada del evangelio”. En Baroja, Pío. Op. cit., 1974, p. 335.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Francisco. "Schopenhauer y el joven Baroja". *Anales de literatura española*, 12, 1996, pp. 129–137.
- Ascunce Arrieta, José Á. "Pío Baroja o la crisis de la modernidad". *Ínsula*, 719, nov. 2006, pp. 7–9.
- Azorín. *La generación de 1898*. Salamanca : Anaya, 1961.
- Baroja, Pío. *Obras completas*. Madrid : Biblioteca nueva, 1946–1951.
- . *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*. Madrid : Caro Raggio, 1973.
- . *Camino de perfección*. Madrid : Caro Raggio, 1974.
- . *La dama errante*. Madrid : Caro Raggio, 1974.
- . *La ciudad de la niebla*. Madrid : Caro Raggio, 1974.
- . *Los pilotos de altura*. Madrid : Caro Raggio, 1974.
- . *La estrella del capitán Chimista*. Madrid : Caro Raggio, 1974.
- . *Zalacaín el aventurero*. Madrid : Caro Raggio, 1975.
- . *El árbol de la ciencia*. Madrid : Caro Raggio/Cátedra, 1986.
- . *Aurora roja*. Madrid : Caro Raggio, 1994.
- Blanco Aguinaga, Carlos. *Juventud del 98*. Madrid : Siglo XXI, 1970.
- Bello Vázquez, Félix. *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Salamanca : Universidad de Salamanca, 1990.
- Calvo Carilla, José Luis. *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895–1902)*. Madrid : Cátedra, 1998.
- Caro Baroja, Julio. *Los Baroja*. Madrid : Taurus, 1978.
- Comín Colomer, Eduardo. *Historia del anarquismo español*. Barcelona : AHR, 1956.
- Darwin, Charles. *The Origin of Species*. Londres : Penguin, 1985.
- Del Rey Reguillo, Fernando. "El empresario, el sindicalista y el miedo." *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds). Madrid : Alianza, 1997, pp. 235–272.
- Demut, Helmut. *Pío Baroja: das Weltbild in seinem Werken*. (Tesis doctoral). Hagen, 1937.
- Forbleský, Josef. *Španělská literatura 20. století*. Praha : Karolinum, 1999.
- García de Nora, Eugenio. "La concepción del mundo de Baroja". *Ínsula*, 719, nov. 2006, pp. 4–7.
- Gómez-Pérez, Ana. "Baroja y el anarquismo. Política y estética de oposición". *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 30, n° 2, 2006, pp. 311–330.
- Gustavo, Soledad. "Del amor". *La revista blanca*, 1-12-1900, pp. 326–328.
- Holbsbawm, Eric J. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales del siglo XIX y XX*. Barcelona : Ariel, 1983.
- Ilie, Paul. "Nietzsche in Spain: 1890–1910". *PMLA*, 79, n° 1, 1964, pp. 80–96.
- Inman Fox, E. "José Martínez Ruiz (Sobre el anarquismo del futuro Azorín)". *Revista de occidente*, 35, 1966, pp. 156–174.
- . "Pío Baroja: aspectos sociológicos de novela y novelista a principios de siglo". *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*. ed. Evelyn Rugg y Alan H. Gordon. Toronto : Toronto University Press, 1980, pp. 265–268
- . *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*. Madrid : Austral, 1988.
- Lasagabaster, J. M. "El amo de la jaula". El pensamiento religioso en Pío Baroja. *'Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, 2, 1997, pp. 75–97.
- Lichtenberger, Henri. "Federico Nietzsche". *La revista blanca*, 15-2-1901, pp. 506–510.
- Lida, Clara E. "Discurso e imaginario de la literatura anarquista". *Filología*, 29, n° 1–2, 1996, pp. 119–138.
- Livingstone, Leon. "The Pursuit of Form the Novels of Azorín". *PMLA*, 77, n° 1, 1962, pp. 116–133.
- Lorenzo, Anselmo. "Mirando a lo porvenir". *La revista blanca*, 15-12-1900, pp. 353–356.
- . "La obra del proscrito". *La revista blanca*, 15-1-1901, pp. 420–422.
- . "La religión y la ciencia". *La revista blanca*, 15-3-1901, pp. 564–569.
- Luben, Donato. "Ideas propias". *La revista blanca*, 1-8-1901, pp. 69–72.
- Mainer, José Carlos. *La edad de plata (1902–1939)*. Madrid : Cátedra, 2009.
- . *Historia de la literatura española*. Vol. VI: *Modernidad y nacionalismo, 1900–1939*. Barcelona : Crítica, 2010.

- Madrid Santos, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. (Tesis doctoral) Barcelona : Universidad central de Barcelona, 1989.
- Marguery, E. "Heriberto Spencer". *La revista blanca*, 1-2-1901, pp. 477-480.
- Martín, Francisco José. "El anarquismo literario de José Martínez Ruiz". *Fine secolo e scrittura: dal medioevo ai giorni nostri*. (Atti del XVIII Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]). Roma : Bulzoni, 1999, pp. 321-346.
- Mella, Ricardo. "El principio de la recompensa y la ley de las necesidades". *La revista blanca*, 15-5-1901, pp. 685-690
- . "Los héroes". *La revista blanca*, 15-8-1901, pp. 126-128.
- Nietzsche, Friedrich. *Kritische Studienausgabe*. Múnich : de Gruyter, 1999.
- Orringer, Nelson R. "El Nietzsche de Baroja: filósofo-poeta modernista". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, 2008, pp. 137-150.
- Paniagua, Javier. *Anarquistas y socialistas*. Madrid : Historia 16, 1986.
- Pérez de la Dehesa, Rafael. "Los escritores españoles ante el proceso de Montjuich". *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*. Coord. Carlos H. Magis. México : El Colegio de México, 1968, pp. 685-694.
- Pi y Margall, Francisco. "Una carta". *La revista blanca*, 15-1-1901, pp. 440-442.
- Poláková, Dora. "Blízké i daleké obzory. Pár slov o hispanoamerickému modernismu". *Konec a počátek. Literatura na přelomu dvou staletí*. Praha : Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, 2012, pp. 180-188.
- . "Klec modrého ptáka. Povídky Rubéna Daría". *Svět literatury*, 48, 2013, pp. 101-111.
- Ricci, Cristián H. "La Voluntad y el anarquismo literario de Martínez Ruiz". *Cuadernos de investigación filológica*, 29-30, 2003-2004, pp. 95-112.
- Rogers, Edith R. "Sobre el pesimismo de Baroja". *Hispania*, 45, 1962, pp. 671-674.
- Schopenhauer, Arthur. *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Frankfurt : Könnemann, 1997.
- Shaw, Donald. *La generación del 98*. Madrid : Cátedra, 1997.
- Sobejano, Gonzalo. *Nietzsche en España, 1890-1970*. Madrid : Gredos, 2004
- Suñén, Sebastián. "Los enemigos de la razón". *La revista blanca*, 1-12-1900, pp. 350-352.
- Tuñón de Lara, Manuel. *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid : Taurus, 1972.
- Unamuno, Miguel de. "A lo que salga". *Ensayos*. vol. II. Madrid : Aguilar, 1954, pp. 605-619.
- . *Niebla*. Madrid : Cátedra, 1987.
- Urales, Federico. "La evolución de la filosofía en España". *La revista blanca*, 15-4-1901, pp. 609-613.
- Vallina, Pedro. "Los falsos protectores de la humanidad". *La revista blanca*, 1-12-1900, pp. 343-346.

Juan A. Sánchez

Instituto de Estudios Románicos

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Carolina de Praga

nám. Jana Palacha 2, 116 38 Praha 1

Juan.Sanchez@ff.cuni.cz